



LAS HUELGAS DE MAYO DE 1962 A LA LUZ DE LA PRENSA POLÍTICA ITALIANA¹

Emanuele Treglia
Universidad LUISS, Roma

Introducción

Las huelgas de 1962 representaron un acontecimiento de extraordinaria relevancia para el régimen franquista y, sobre todo, para las fuerzas de oposición: han marcado, como ha afirmado acertadamente Carme Molinero, «un antes y un después en el cuestionamiento de la dictadura, por su propia importancia y por los resortes que liberaron».²

En primer lugar, hay que subrayar que constituyeron la más imponente oleada de movilizaciones que se extendía en toda la Península Ibérica desde los tiempos de la Guerra Civil. El movimiento huelguístico surgió espontáneamente en Asturias al comienzo de abril como una protesta de naturaleza económica debida a una sanción impuesta por la patronal a siete picadores del pozo Nicolasa de Fábrica de Mieres: en pocas semanas se extendió la mancha de aceite a todos los principales centros industriales del país, obteniendo en el conjunto la adhesión de aproximadamente 300.000 trabajadores, y adquiriendo un claro perfil político. Las acciones conflictivas precedentes nunca habían alcanzado una dimensión tan amplia: fue sólo con los acontecimientos de abril y mayo de 1962, por lo tanto, que el fenómeno huelguístico llegó a ser una constante en la vida española, erosionando poco a poco los fundamentos sociales, económicos y políticos de la dictadura franquista.

A propósito de las fuerzas de oposición, hay que decir que las movilizaciones de 1962 fueron protagonizadas, al menos en el interior del país, sobre todo por el Partido Comunista y los católicos procedentes de las ramas obreras de la Acción Católica (HOAC y JOC). El primero, pudiendo servirse también de un poderoso instrumento de comunicación como *La Pirenaica*, desempeñó un papel fundamental tanto para extender las protestas, como para hacer que éstas trascendiesen el marco puramente económico inicial y llegasen así a un nivel más propiamente político. Además, siguiendo coherentemente la línea trazada con su Política de Reconciliación Nacional, el PCE invitó continuamente, aunque sin éxito, a la unidad de acción de todas las organizaciones de oposición. Por lo que se refiere a la participación de los miembros de HOAC y JOC en las huelgas, ésta puso definitivamente en evidencia, y profundizó irreversiblemente, aquella fractura entre el régimen franquista y los sectores más progresistas del catolicismo español que había empezado a producirse ya desde mediados de la década de los cincuenta, cuando las ramas obreras de la Acción Católica inauguraron la época del «compromiso temporal». Numerosos sacerdotes dieron su apoyo, material y espiritual, a los manifestantes, y *Ecclesia* publicó un célebre editorial que afirmaba la necesidad de legalizar las huelgas en determinados supuestos.



No debe olvidarse, además, que en los acontecimientos de 1962 recibieron su «bautismo de fuego» algunas fuerzas de nuevo cuño como la Unión Sindical Obrera (USO) y, sobre todo, desempeñaron un papel fundamental las recién nacidas Comisiones Obreras, las cuales, gracias al impulso dado principalmente por comunistas y católicos, entraron desde entonces en una nueva fase de su desarrollo: abandonaron en efecto el espontaneísmo y la volatilidad que habían caracterizado sus comienzos, y empezaron un duro trabajo de extensión, estructuración y consolidación, que les permitió convertirse en breve tiempo en la principal fuerza de oposición al régimen.

Las otras organizaciones antifranquistas, especialmente el PSOE y la UGT, en comparación con el PCE o los católicos, no participaron muy activamente en las acciones en el interior, pero concentraron sus esfuerzos en obtener apoyo a nivel internacional y en estrechar acuerdos políticos capaces de preparar el terreno a una futura democracia española: la célebre reunión europeísta bautizada por la dictadura como el «contubernio de Múnich», que tuvo lugar en junio, representó el acontecimiento más significativo en este sentido.

Por su parte, el Estado franquista se encontraba en un momento crucial: al inicio del año había presentado su primera solicitud de admisión a la Comunidad Europea y por lo tanto, al hacer frente a la oleada huelguística, tenía que hacer balance entre la necesidad de la dura y simple represión y la exigencia de presentarse ante las potencias occidentales como apartado de unos excesos dictatoriales que quedaban en el pasado.

No vamos a profundizar en todos estos temas, dado que ya han sido estudiados de manera bastante exhaustiva en varias obras, y sobre todo en los dos volúmenes coordinados por Rubén Vega.³ Lo que aquí interesa es ver cómo estos hechos fueron analizados por la prensa italiana, y en particular por los órganos de los partidos más importantes: por este motivo es

necesario trazar brevemente el cuadro político italiano de aquellos años.

Desde las elecciones de 1948 se había constituido un gobierno *centrista*, que aunaba la Democracia Cristiana (DC) con tres partidos menores: el Partido Republicano (PRI), el Partido Social-Demócrata (PSDI) y el Partido Liberal (PLI). El Partido Comunista (PCI), por razones dictadas por la Guerra Fría y a su «ligazón de hierro» con los soviéticos, sufría la que ha sido definida como *conventio ad excludendum*, o sea una exclusión sistemática por parte de todas las otras fuerzas políticas, con la excepción significativa del Partido Socialista (PSI): éste, a diferencia de sus homónimos de los otros países occidentales, había estrechado un pacto de unidad de acción con los comunistas, soportando por ello el mismo régimen de aislamiento.

Esta situación empezó a cambiar desde mediados de los cincuenta, cuando la fórmula *centrista* comenzó a ser considerada, por la opinión pública y por algunos sectores del mismo gobierno, como excesivamente estática, y por lo tanto inadecuada para satisfacer eficazmente las exigencias de un país que estaba viviendo una fase de profundas transformaciones económicas y sociales. Nació así la idea de abrir las puertas de la coalición gubernamental a los socialistas, pero a cambio de que éstos rompiesen la alianza con el PCI, que tenía que seguir siendo aislado porque era visto como una amenaza para la democracia. Esta condición se cumplió ya en 1956 cuando, a raíz del «Informe Krushev» y de la invasión de Hungría por los soviéticos, el PSI abandonó la unidad de acción con los comunistas. La apertura a la izquierda tuvo que vencer numerosas resistencias, tanto de ciertos miembros de la coalición (en particular el PLI y los sectores más conservadores de la DC) como de otras importantes fuerzas (en primer lugar la Iglesia y los Estados Unidos), y por eso fue un proceso lento que necesitó unos años para realizarse. En 1960, en fin, los socialistas empezaron a participar en la actividad gubernamental, en un primer momento a través de un apoyo



externo, y después como miembros efectivos de la coalición. Iniciaba así la época del llamado *centro-sinistra* (centro-izquierda), caracterizada por gobiernos basados en el eje DC-PSI.

La Democracia Cristiana utilizó la alianza con los socialistas tanto para dinamizar y rejuvenecer su imagen cuanto para extender a la izquierda el área de consenso del gobierno, esperando de esta manera sacar terreno al PCI y aislarlo todavía más. El PSI por su parte, aunque entre muchas ambigüedades, potenció los aspectos social-demócratas de su política y profundizó su crítica al comunismo. El PCI, en cambio, intentó reaccionar a esta situación persistiendo inútilmente en afirmar, como hacía desde el nacimiento de la República, la necesidad de la unidad entre los tres partidos mayores y, por lo tanto, de su entrada en la coalición gubernamental.⁴

Todos los elementos esbozados en esta larga introducción son necesarios para entender plenamente las páginas que siguen. El objetivo de este estudio, en efecto, es analizar cómo las huelgas realizadas en España en los meses de abril y, sobre todo, de mayo de 1962, han sido descritas e interpretadas por la prensa ligada a los tres principales partidos italianos (DCI, PCI y PSI). Será especialmente interesante ver cómo el contexto político del *centro-sinistra* ha influido continuamente en los análisis de los acontecimientos españoles realizados por los diferentes periódicos.

En cuanto a las fuentes, para el Partido Comunista hemos consultado *L'Unità* y *Rinascita*, respectivamente su órgano diario y el semanal; por lo que se refiere al PSI, en cambio, hemos integrado sus órganos *Avanti!* y *Mondo Operaio* con *L'Espresso*, un periódico independiente cercano a las posiciones socialistas; para la DC, en fin, hemos analizado principalmente los artículos aparecidos en su diario *Il Popolo* y en su semanal *La Discussione*. Por desgracia para el objetivo de este texto no hay ninguna obra dedicada a analizar el debate existente en Italia en aquellos años acerca del franquismo. Hay que decir, además, que el tema de este artículo ha sido tratado previamente, aunque brevemente, sólo por Carlos Gordón:⁵ pero el autor en su investigación no se ha basado sobre ninguna fuente original, sino exclusivamente sobre el material citado en la crónica de los acontecimientos realizada por la editorial Ruedo Ibérico.⁶

Como consideración preliminar de carácter general a propósito del impacto de las huelgas en los medios de comunicación italianos, podemos decir que las movilizaciones de abril y mayo lograron llamar nuevamente la atención de la opinión pública nacional sobre el «problema español», que desde el final de la Guerra Civil había sido relegado al olvido. Por eso *La Stampa*, un importante diario de Turín, el 20 de mayo de 1962 escribió que la oleada de protestas que atravesaba la península ibérica en aquellos días marcaba preponderantemente «la vuelta de España en la historia».⁷

La prensa comunista

El Partido Comunista había sido, entre las fuerzas políticas italianas, el que en mayor medida, ya en los años precedentes, había intentado mantener vivo el interés hacia la situación española, denunciando la dictadura franquista y expresando su solidaridad con los pueblos ibéricos: esta actitud se debía principalmente al hecho de que muchos de sus máximos dirigentes, como por ejemplo Longo, Pajetta y Togliatti, habían participado en la Guerra Civil, y por lo tanto guardaban unos lazos sentimentales especiales con España y no querían resignarse a la victoria de Franco. Además, hay que considerar que las relaciones entre PCI y PCE fueron siempre bastante estrechas, hasta desembocar en los años setenta en el proyecto eurocomunista.⁸ En marzo de 1962, es decir, en vísperas de las huelgas, el Partido había enviado a España a Rossana Rossanda, una miembro de su Comité Central, para que esbozase un cuadro de la oposición antifranquista.⁹ No fue casual, pues, que con ocasión de las movilizaciones de aquel año los órganos de la prensa comunista fueran

los que más se ocuparon de los acontecimientos españoles.

A mediados de abril, cuando todavía no había llegado ninguna noticia acerca del movimiento huelguístico que estaba surgiendo en aquel momento, en las páginas de *L'Unità* se empezó a hablar ampliamente de la situación ibérica: en efecto, los días 13 y 14 tuvo lugar en Roma la Conferencia Internacional por la Libertad de España y Portugal,¹⁰ una manifestación organizada por las diferentes fuerzas de la izquierda italiana, en la que participaron muchas personalidades antifranquistas como Santiago Carrillo, Juan Modesto y Álvarez Del Vayo.¹¹ En sus artículos acerca de este encuentro, el diario comunista denunció sobre todo los apoyos recibidos por el régimen franquista a nivel internacional, afirmando que «los gobiernos europeos y de todo el mundo civilizado» tenían el absoluto deber de «romper sus relaciones con la España de Franco»,¹² para derrotarla mediante «su asfixia económica y moral».¹³ Luigi Longo escribió también que los otros grupos de la oposición debían abandonar los viejos prejuicios anticomunistas y



adherirse a los llamamientos unitarios del PCE, porque sólo una plataforma común de todas las organizaciones antifranquistas tendría la fuerza necesaria para derribar a la dictadura.¹⁴

Los artículos sobre la Conferencia por la Libertad de España y Portugal pueden ser considerados como una especie de prólogo a la irrupción en las páginas de *L'Unità* de numerosísimos escritos relativos a las huelgas de los mineros y obreros ibéricos. Desde el 24 de abril, en efecto, el órgano del Partido Comunista empezó a relatar detalladamente, y con frecuencia más o menos diaria, las agitaciones y las protestas que estaban difundándose en toda la península española.¹⁵ Se afirmó a este propósito que se trataba del «movimiento más imponente desde el comienzo del régimen franquista».¹⁶

Si hasta el final de abril el diario utilizó para sus crónicas exclusivamente fuentes indirectas, a comienzos de mayo envió a España como corresponsal a Paolo Spriano, uno de los principales intelectuales «orgánicos» del Partido. Hay que subrayar que este autor relacionó pronta y lúcidamente las huelgas con el plan de liberalización económica promovido por los tecnócratas: es decir que intuyó que estaba empezando a producirse aquella «trampa de la modernización» que es considerada hoy por algunos politólogos e historiadores como uno de los pilares de la futura transición a la democracia.¹⁷ A este propósito escribió:

¿Por qué la protesta obrera estalla ahora, irrefrenable, cuando son años, décadas, que los trabajadores viven en estas condiciones? [...] Me parece que la causa principal viene de un fenómeno económico-social nuevo: es hoy, cuando está produciéndose un cierto desarrollo productivo, cuando se acerca el pleno empleo de la mano de obra industrial: hoy, cuando el obrero percibe que el empresario no puede despedirlo tranquilamente porque necesita su trabajo mucho más que antes: es hoy por lo tanto que se crea un terreno de base favorable a las reivindicaciones salariales. Las mismas contradicciones que se desarrollan entre los sectores avanzados y retrasados, la misma ne-

cesidad de transformar la estructura productiva de la economía española en vista de la entrada en el Mercado Común, crean mejores condiciones objetivas para la lucha obrera.¹⁸

En cuanto al papel desempeñado en las protestas por los comunistas, en la columna de *Rinascita* se afirmó que el PCE representaba «un punto de referencia constante» para todos los huelguistas, y que sus militantes estaban «enraizados en la realidad del país, profundamente conectados con sus fuerzas reales, obreras e intelectuales».¹⁹ Al mismo tiempo se afirmaba que las movilizaciones habían tenido un origen esencialmente espontáneo, debido a las condiciones de miseria en que se encontraban las masas obreras,²⁰ y que por lo tanto no se podía atribuir su paternidad a ninguna organización política, ni siquiera al PCE. Éste tenía sólo el mérito de hacerse intérprete, con más relevancia que los socialistas y las otras «fuerzas del exilio», que habían perdido cualquier contacto con la realidad del país,²¹ del malestar de los trabajadores: un malestar que de todas maneras llegaba a trascender el plano puramente económico, cuestionando el conjunto de la dictadura y su falta de libertades.

Se rechazaba por lo tanto la tesis franquista según la cual las huelgas habían sido el producto de una «oscura intriga del comunismo internacional».²² Como se sabe, el régimen tuvo siempre una verdadera obsesión en este sentido, atribuyendo a los rojos y a los masones la responsabilidad de cualquier desorden.²³ Con ocasión de las movilizaciones de 1962 Franco afirmó también que el PCI estaba enviando a España sus «agentes educados en la escuela comunista de Bolonia», con el objetivo de hacer de la Península Ibérica una colonia soviética: por eso *L'Unità* hizo pública inmediatamente una declaración de Luigi Longo que, obviamente, negaba la existencia de un complot de este tipo.²⁴ Respecto a *La Pirenaica*, descrita por el régimen como «la voz de Moscú», el diario observaba que su enorme difusión demostraba que «el

anticomunismo, diseminado a manos llenas por el franquismo durante 23 años de propaganda», había fracasado, porque no ejercía «ninguna influencia entre las masas trabajadoras». ²⁵ Se puede encontrar una correspondencia perfecta entre todas las afirmaciones de *L'Unità*, de que hemos hablado, hasta entonces, y las posiciones sostenidas en los números de abril y mayo de *Mundo Obrero*.

La cuestión de la notable participación en el movimiento huelguístico por parte de los católicos, y, sobre todo, la colaboración que éstos mantuvieron con los comunistas en el curso de las movilizaciones, tuvo un amplio eco en las páginas del órgano del PCI. Se describían estas dos fuerzas como las más presentes en las luchas, y se subrayaba que el «espíritu unitario» entre ellas era «total». ²⁶ Paolo Spriano escribió:

Predominante es la presencia de los comunistas y de los católicos. [...] Asistimos a algo más que a una unidad de acción en la lucha. Asistimos a un esfuerzo común de profundización de temas teóricos y políticos, y el crecimiento de la influencia marxista en estos sectores sirve como base de un discurso de perspectiva sobre el futuro del país. Los jóvenes católicos de Bilbao, los curas del monasterio de Montserrat, mantienen un diálogo continuo con hombres de cultura notorios por su orientación marxista: así se prepara una acción de renovación que encuentra en la lucha obrera su mayor fuerza de propulsión. ²⁷

L'Unità se hacía así portavoz de la estrategia de acercamiento a los católicos promovida por el PCE desde el comienzo de su Política de Reconciliación Nacional. Por cierto, hablar en estos términos de la colaboración entre las dos familias ideológicas equivalía a agigantar un poco la realidad de los hechos. Sin embargo, estas exageraciones eran funcionales a la línea política seguida por el Partido Comunista en Italia. En efecto, como hemos dicho en la introducción, el PCI sufría la llamada *conventio ad excludendum* por parte de los otros partidos: subrayar que incluso en la muy católica España los sectores más progresistas del clero y de la A. C. estaban

dispuestos a dialogar y colaborar con los rojos, respondía a la exigencia de convencer a las otras fuerzas políticas, y en especial a la Democracia Cristiana, de la necesidad de abandonar los viejos prejuicios anticomunistas. ²⁸

En cuanto al nuevo movimiento obrero, hay que decir que en las páginas de *L'Unità* y *Rinascita*, aunque se habló en muchas ocasiones de la crisis de la Organización Sindical Española (OSE), se puede encontrar una sola referencia explícita a las Comisiones Obreras: en una entrevista con un anónimo líder de las huelgas en Madrid (¿Carmacho?), el entrevistado afirmó que en lugar de los sindicatos verticales estaban surgiendo «a la luz del día, a través de las comisiones elegidas por los obreros, los núcleos dirigentes de los nuevos sindicatos de clase unitarios». ²⁹ En otros artículos, en cambio, *L'Unità* hizo suya la versión del PCE acerca de la naturaleza de la Oposición Sindical Obrera (OSO), ³⁰ describiéndola como «la organización sindical clandestina unitaria, fuerza dirigente de las huelgas actuales». ³¹

El diario comunista dedicó mucho espacio también a los comunicados y a las manifestaciones de solidaridad con los huelguistas españoles: entre los primeros, hay que señalar lo de los dirigentes del PCI que habían participado en la Guerra Civil, ³² y los varios emanados por la CGIL, el mayor sindicato italiano, ³³ en cambio, la más significativa entre las segundas fue el boicot a los barcos españoles, realizado por los portuarios de Génova desde el 16 hasta el 22 de mayo. ³⁴

A propósito de las perspectivas abiertas por las huelgas de abril y mayo, según los órganos de prensa del PCI, era indudable que estas protestas habían sido un duro golpe para el régimen franquista, aunque se admitía lúcidamente que las posibilidades de llegar de inmediato a una situación revolucionaria eran escasas. ³⁵ Las movilizaciones, sin embargo, habían evidenciado las contradicciones de la dictadura y sus elementos de crisis, ³⁶ y, por lo tanto, la tarea de la oposición desde entonces debía consistir en realizar la unidad de todas sus fuerzas, desde

los socialistas hasta los monárquicos, porque sólo de esta manera se podría establecer una estrategia capaz de acabar con el franquismo. Se subrayaba además que a los comunistas se les presentaba la necesidad de contar para el cambio en España con «dos fuerzas tradicionalmente enemigas», o sea la Iglesia y la burguesía.³⁷ De la colaboración con los católicos ya hemos hablado. En cuanto a la segunda cuestión, se afirmaba que las exigencias del capitalismo no monopolista, como por ejemplo la de la entrada en el Mercado Común, suponían la antítesis del Estado dictatorial: por eso la burguesía podía ser, por lo menos de inmediato, una poderosa aliada del movimiento popular en la lucha por las libertades democráticas.³⁸

En fin, hay que decir que la prensa del PCI, asumiendo totalmente la posición del PCE, veía en la huelga nacional pacífica, producto de una «plataforma de unidad real», el instrumento más eficaz para derribar a Franco y abrir así «el camino a un cambio profundo».³⁹

La prensa socialista

También la prensa italiana de orientación socialista dedicó bastante atención al movimiento huelguístico español. En las columnas de *Avanti!* en efecto se puede encontrar una crónica detallada del desarrollo de los acontecimientos, y el diario del PSI se hizo también promotor de una exposición de obras ofrecidas por artistas de



relieve internacional, cuyo provecho fue enviado a los huelguistas.⁴⁰ Sin embargo, a los relatos de los hechos no se acompañó una profundización analítica del cuadro español comparable a la realizada por los órganos del PCI: probablemente porque, aunque el mismo Nenni había participado en la Guerra Civil, al comienzo de los sesenta los socialistas italianos, a diferencia de los comunistas, no tenían con sus «hermanos» españoles una relación tan estrecha que pudiese facilitarles perspectivas de análisis.

De todas maneras, en las vísperas de la explosión de las huelgas, también el órgano del PSI dio mucho espacio a la Conferencia por la Libertad de España que tuvo lugar en Roma. Sus consideraciones en esta ocasión fueron parecidas a las que ya hemos visto expresadas por *L'Unità*. En efecto, se subrayaba que «la dictadura de Franco no habría sobrevivido al derrumbamiento del fascismo italiano y del nazismo alemán sin el cambio [...] de alianzas producido en 1947, sin el abandono de las posiciones ideales y políticas del antifascismo, sin los apoyos que ha encontrado en Europa y sobre todo en América».⁴¹ Se afirmaba por lo tanto la necesidad de una acción conjunta de los gobiernos occidentales para aislar al régimen franquista, provocar su caída y ayudar el pueblo español a restablecer las libertades democráticas.⁴²

Las crónicas de las movilizaciones en las páginas de *Avanti!* empezaron el 24 de abril,⁴³ y desde entonces estuvieron continuamente presentes durante todo un mes. El diario socialista relató día a día la progresiva expansión de las agitaciones, y describió detalladamente las condiciones de miseria en que vivían los mineros asturianos y los obreros españoles:⁴⁴ puso también en evidencia que a las originarias motivaciones económicas se habían ido añadiendo razones de carácter claramente político, tanto que los huelguistas habían empezado a cuestionar abiertamente «a Franco y a su aparato policíaco».⁴⁵

A propósito del surgimiento del nuevo movimiento obrero, Livio Zanetti publicó en



L'Espresso un interesante artículo en que describía los métodos innovadores con que los trabajadores llevaban hacia adelante sus reivindicaciones:

Los obreros de Bilbao habían enviado a sus representantes a hablar con el funcionario gubernamental, para que expusieran sus peticiones a la patronal. Ningún resultado. Entonces se ha producido un hecho [...] revolucionario: los representantes obreros de los talleres siderúrgicos Altos Hornos decidieron tratar directamente con la dirección [...]. La dirección aceptó tratar con los obreros. [...] Los obreros así saltaban la mediación del funcionario del Estado.⁴⁶

Se trata de la más lúcida y clara exposición presente en la prensa italiana de este período acerca de la modalidad de acción característica de Comisiones Obreras, aunque no se hacía referencia explícita a éstas. *Avanti!*, en cambio, demostró un poco de confusión a propósito del llamado *entrismo*, o sea la infiltración de militantes obreros en la OSE a través de su par-

ticipación a las elecciones sindicales. Escribió que esta estrategia había nacido en el otoño de 1960, y que era aceptada por todas las fuerzas de oposición:⁴⁷ en realidad, como se sabe, la del *entrismo* era una táctica empezada por los comunistas al comienzo de los cincuenta, y que ni los socialistas ni los anarquistas, al menos oficialmente, aceptaron.⁴⁸

En cuanto al cuadro de las organizaciones antifranquistas, se subrayaba su unidad, demostrada por ejemplo por el Manifiesto conjunto firmado por PSOE, Acción Republicana Democrática Española, Partido Social de Acción Democrática, Unión Progresista, Grupo Progresista de Acción Española y Monárquicos Parlamentarios.⁴⁹ Se precisaba que según estos partidos dicha unidad no podía en ningún caso incluir al PCE, ya que existía el riesgo concreto de reemplazar la dictadura de Franco por otro totalitarismo. Esta posición de profundo anticomunismo tradicional del PSOE y de la mayoría de las otras fuerzas de oposición, la expuso en Italia también Pascual Tomás de la



UGT, en el curso de una conferencia que tuvo lugar en Roma el 29 de mayo, y de la que *Avanti!* publicó un extracto.⁵⁰ Como hemos dicho en la introducción, desde 1956 el PSI estaba alejándose del PCI: sin embargo, a diferencia de los socialistas españoles, no llegaba a considerarlo como un «partido totalitario». Por eso nunca apoyó explícitamente las declaraciones de anticomunismo extremo propias de PSOE y UGT: pero, al mismo tiempo, citarlas en las páginas de sus órganos equivalía a aprobarlas por lo menos parcialmente, lo que era útil para el fortalecimiento de su colaboración con la DC en el marco del *centro-sinistra*.

Para alcanzar ese mismo objetivo se daba relevancia a la evolución del clero español, y en la colaboración sostenida entre los dirigentes socialistas y los de las fuerzas católicas democráticas (mientras que los comunistas lograban colaborar sólo con los militantes católicos de base). A este propósito *L'Espresso* escribió que la Iglesia española era perfectamente consciente de ser la clave de bóveda de cualquier proyecto de cambio de régimen, y por lo tanto, estaba ya preparando una fuerza política propia capaz de desempeñar un papel de protagonista en la sucesión a Franco. Para lograr este objetivo, según el periódico italiano, contaba con dos instrumentos:

Uno es el Opus Dei, el otro las HOAC; son las dos caras de aquel partido interclasista que constituirá la Democracia Cristiana española. La cara del Opus Dei mira hacia las clases empresariales modernas nacidas en los últimos años [...]. La cara de las HOAC mira a los obreros. [...] La Iglesia se ha dado cuenta de que los obreros luchan contra el viejo poder para conquistar un poder nuevo. Por eso se preocupa de controlarlos, y moviliza las HOAC para canalizar estas fuerzas en una organización de partido moderado.⁵¹

Se sostenía, por lo tanto, que estaba surgiendo en España un partido equivalente a la DC. Subrayar que los futuros dirigentes de esta fuerza política estaban colaborando con el PSOE, y que en esta colaboración probablemente se

basaría la futura transición a la democracia, permitía hacer un paralelo con la situación italiana y legitimar ulteriormente el proyecto del *centro-sinistra*. Se expresó explícitamente en este sentido, en las columnas de *Mondo Operaio*, el mismo Pietro Nenni:

Las huelgas, en su principal consecuencia de orden político, han trazado la perspectiva de un acuerdo que, asemejándolo a la situación italiana, podemos llamar de centro-izquierda: un acuerdo que aspira a una asociación de los socialistas y de la izquierda católica y laica para plantear el problema de la sucesión [...] fuera de la obsesión de la Guerra Civil.⁵²

La prensa demócrata-cristiana

El PCI y el PSI, así como sus órganos de prensa, aun antes de 1962, habían siempre tenido una posición de clara condena de la dictadura franquista. No se puede lo mismo decir a propósito de la Democracia Cristiana que, haciendo suya la postura oficial de la Iglesia, hasta entonces había defendido al Caudillo, como «salvador» de la catolicidad española ante el peligro rojo. Por ejemplo, en ocasión de la ratificación del Concordato entre España y el Vaticano, en 1953, *Il Popolo* exponía su plena satisfacción porque el acuerdo oficializaba los «sólidos principios cristianos» que, según el diario, estaban «en la base de la prosperidad de la familia y de la Nación».⁵³ La huelgas de 1962 determinaron una importante evolución de este cuadro, impulsando también los católicos italianos a romper su tradicional solidaridad con el régimen franquista y a condenarlo. Vamos a ver cómo se desarrolló este proceso.

A mediados de abril, los periódicos de la DC no dedicaron ni siquiera una línea a la Conferencia por la Libertad de España, y *L'Unità* subrayó la «ambigüedad» de este silencio.⁵⁴ Para contestar al diario comunista, el día 19 *Il Popolo* publicó un largo artículo en que se enumeraban las persecuciones sufridas por los religiosos durante la Guerra Civil, y que, sin mencionar



en absoluto las características dictatoriales del Estado franquista, concluía con las siguientes importantes palabras: «¿Alguien puede poner en duda que el resurgimiento de una catolicidad nacional [en España] pueda no estar al servicio de la verdad y de la libertad del hombre y de la sociedad?».⁵⁵

Cuando unos días después el diario demócrata-cristiano empezó a hablar de las huelgas que estaban difundiendo en toda la península ibérica, escribió que éstas respondían a un plan elaborado fuera de España, y que eran imputables esencialmente «a elementos extranjeros»,⁵⁶ o sea a los comunistas que intentaban «provocar desórdenes»⁵⁷ para ampliar la esfera de la influencia soviética. *Il Popolo*, por lo tanto, en un primer momento se alineó totalmente con el régimen, asumiendo su tesis del complot dirigido por Moscú, y citando acriticamente como fuentes de sus artículos exclusivamente la prensa franquista y las declaraciones oficiales del Caudillo y de sus ministros. En sus números editados entre finales de abril y comienzos de mayo, no puede encontrarse ni una sola referencia a la falta de libertades sindicales y políticas que afectaba a las masas españolas.

Sin embargo, la postura de la prensa demócrata-cristiana italiana hacia el régimen de Franco cambió radicalmente a partir del 13 de mayo. El día anterior, *Ecclesia* había publicado el conocido editorial en que se declaraba que «el derecho natural y la ética cristiana, nítida-



mente determinados en la doctrina pontificia, al rechazar, por una parte, la lucha sistemática de clases, [...] han admitido como arma lícita, cuando el diálogo por vía directa o sindical agota sus recursos sin lograr un efecto equitativo, la adopción de un paro voluntario». Por eso se sostenía que sólo en «casos justificadísimos» el Estado podía negar el derecho a la huelga.⁵⁸ Estas declaraciones cuestionaban abiertamente, aunque no citándola explícitamente, la doctrina nacional-sindicalista vigente en la España de Franco.

El editorial de *Ecclesia*, definido por *La Discussione* como un hecho de «grandísimo significado»,⁵⁹ tuvo un enorme impacto sobre los órganos de prensa de la DC, determinando su radical cambio de actitud hacia el régimen franquista: si la misma Iglesia ibérica empezaba a alejarse de la dictadura, con mayor razón podían hacerlo los periódicos católicos italianos. Probablemente éstos, hasta ese momento, habían considerado casi una obligación el defender a toda costa un Estado basado en el nacionalcatolicismo: el editorial del órgano de la Conferencia Episcopal Española se presentaba por lo tanto como una autorización a librarse finalmente de este gravamen. Además, las noticias que llegaban a propósito de las huelgas demostraban que la alternativa no era sólo entre Franco y los comunistas, sino que el movimiento de oposición incluía también fuerzas liberales y moderadas, católicos incluidos. De esa forma en su número del 13 de mayo, hablando ampliamente del artí-



culo de *Ecclesia, Il Popolo* puso en evidencia por primera vez la falta de «justicia social» existente en España.⁶⁰

Desde entonces el diario demócrata-cristiano, criticando explícitamente la dictadura, dedicó mucho espacio a las movilizaciones y, sobre todo, a los numerosos contrastes que se producían cada día más entre Franco y una parte del mundo católico. Por ejemplo en sus páginas se habló de los manifiestos de HOAC y JOC en que se reclamaban salarios dignos y el derecho de huelga,⁶¹ así como de la carta pastoral en la que Gúrpide, el obispo de Bilbao, defendía las razones de los obreros que protestaban.⁶² La prensa de la DC de esta manera se ponía finalmente, y de una vez por todas, contra el régimen de Franco, secundando probablemente también los deseos de aquella izquierda del partido que en los últimos años había llegado a ser mayoritaria y que había llevado al nacimiento del *centro-sinistra*.

En cuanto a las repercusiones políticas producidas por la oleada huelguística de abril y mayo, *Il Popolo* afirmaba que para el franquismo se había abierto una crisis de fondo, dado que no sólo la Iglesia, sino también sectores considerables de la burguesía y de la intelectualidad, empezaban a considerar la democracia como condición básica para el futuro desarrollo del país,⁶³ sobre todo si se quería ingresar en el Mercado Común. A este propósito *La Discusione* escribió:

El Caudillo se encuentra en un círculo vicioso, del que le resultará difícil salir. [...] El ingreso de España en el Mercado Común Europeo podrá realizarse sólo con una condición: que también en este país, así como en todos los otros de la zona de libre comercio, los sindicatos sean completamente libres. Y para el Caudillo [...] eso es inaceptable. [...] [Hay] una alternativa crucial: o el falangismo o el Mercado Común.⁶⁴

La Comunidad Europea era, por lo tanto, considerada «además de un organismo económico», «un arma política de propaganda de la libertad».⁶⁵

En cuanto a las perspectivas de transformación democrática, se sostenía claramente que los católicos tenían «las claves de la situación», dado que ningún partido podía «esperar realizar un cambio pacífico en España sin el apoyo de la Iglesia».⁶⁶ En evidente contradicción con sus viejas afirmaciones, el diario de la DC declaraba también que «a pesar de la tendencia falangista a definir como rojos» a todos los que disientían del régimen, los comunistas en realidad representaban sólo «una proporción absolutamente irrelevante en el ámbito de las fuerzas de oposición»;⁶⁷ de todas maneras se juzgaba necesaria su exclusión de cualquier proyecto acerca de la futura democracia española,⁶⁸ reproduciendo así también en la península ibérica la llamada *conventio ad excludendum*. Sentadas estas premisas, se auspiciaba la formación de una alianza entre las fuerzas católicas, haciendo referencia sobre todo a la Izquierda Democrática Cristiana, y los demás partidos de claro signo democrático, en especial el PSOE, para buscar una salida pacífica a la dictadura e impulsar el restablecimiento de las libertades negadas.⁶⁹ Es evidente la correspondencia entre este acuerdo propuesto por *Il Popolo* como solución a la situación española, y el del *centro-sinistra* vigente en Italia.

Antes de concluir este epígrafe, hay que subrayar que esta nueva actitud crítica de la prensa demócrata-cristiana italiana hacia el franquismo se mantuvo constante hasta el final del régimen. A este propósito es significativo que el año siguiente, con ocasión de la condena de muerte de Grimau, el órgano de la DC expresó su profunda indignación por el fusilamiento del dirigente comunista, definiéndolo como un producto de «la lógica totalitaria del gobierno franquista» que constituía «una auténtica ofensa a la civilización cristiana».⁷⁰

Conclusiones

En las páginas precedentes hemos examinado cómo los órganos de prensa de los tres princi-



pales partidos italianos han relatado e interpretado las huelgas españolas de abril y mayo de 1962, y hemos intentado mostrar cómo algunos aspectos de sus análisis respondían también a exigencias de política interna, ligadas sobre todo al marco del *centro-sinistra*.

Ampliando nuestra mirada, hay que decir que en Italia los principales periódicos, por primera vez desde el final de la Guerra Civil, se ocuparon profusamente de lo que estaba pasando en la península ibérica. Artículos muy interesantes fueron publicados por *Il Corriere della Sera*, *Il Messaggero*, *Il Mondo*, *Il Ponte*, *La Stampa*, etc. Además, con ocasión del Congreso de la Unión Internacional de los Editores que tuvo lugar en Barcelona desde el 8 hasta el 12 de mayo, Alberto Mondadori, Giulio Einaudi y Giangiacomo Feltrinelli, tres de los más prestigiosos editores italianos, expresaron su plena solidaridad con los huelguistas y propusieron a los demás participantes una dura resolución de condena del régimen de censura vigente en la España franquista: este documento fue aprobado por el Congreso con 200 votos favorables, 9 en contra y 40 abstenciones.

Podemos decir, pues, que en la primavera de 1962 la opinión pública italiana empezó a enterarse de la situación en que vivían los pueblos españoles, y de la grave falta de libertades que les afectaba: surgieron así un espíritu de solidaridad y un gran interés que se mantuvieron vivos hasta el final de la Transición.

NOTAS

- ¹ Este trabajo se ha beneficiado de mi estancia en el CIHDE de la UNED, bajo la supervisión del profesor Abdón Mateos. Agradezco la ayuda de Luis Hernando para la versión española de este texto.
- ² MOLINERO, Carme, «La referencia asturiana en la oposición al franquismo», en VEGA, Rubén (coord.), *El camino que marcaba Asturias. Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional*, Gijón, TREA/Fundación Juan Muñiz Zapico, 2002, p. 79.
- ³ VEGA, Rubén (coord.), *El camino que marcaba Asturias...*, ob. cit., e *Íd.*, *Las huelgas de 1962: hay una luz en Asturias*, Gijón, TREA/Fundación Juan Muñiz Zapico, 2002. Sobre la conflictividad laboral en el franquismo se puede consultar MOLINERO, Carme, e YSÁS, Pere, *Productores disciplinados y minorías subversivas: clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI de España, 1998. Por lo que se refiere a Comisiones Obreras véase RUIZ, David



- (coord.), *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI de España, 1994. La obra principal sobre el PCE es MORÁN, Gregorio, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España*, Barcelona, Planeta, 1986. La contestación de los católicos al régimen franquista ha sido analizada en LÓPEZ GARCÍA, Basilisa, *Aproximación a la Historia de la HOAC*, Madrid, Ediciones HOAC, 1995; BLÁZQUEZ, F., *La traición de los clérigos en la España de Franco*, Madrid, Trotta, 1991; MURCIA, Antonio, *Obreros y obispos en el franquismo*, Madrid, Ediciones HOAC, 1995. Para los socialistas véase MATEOS, Abdón, *El PSOE contra Franco*, Madrid, 1993; SACALUGA, Juan Antonio, *La resistencia socialista en Asturias (1937-1962)*, Madrid, Pablo Iglesias, 1986; AROCA, Manuela, «1957-1962: la ofensiva sindical socialista de UGT en Asturias. Estudio de las fuentes orales», *Alcores*, 6, 2008, pp. 307-330. La mirada del régimen franquista hacia las huelgas ha sido profundizada en YSÁS, Pere, *Disidencia y subversión: la lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Barcelona, Crítica, 2004; MATEOS, Abdón, *La denuncia del Sindicato Vertical. La relaciones entre España y la Organización Internacional del Trabajo (1939-1969)*, Madrid, Consejo Económico y Social, 1997.
- ⁴ Para el cuadro político italiano de estos años véase TAMBURRANO, Giuseppe, *Storia e cronaca del centro sinistra*, Milán, Rizzoli, 1990; POMBENI, Paolo, «I partiti e la politica dal 1948 al 1963», en SABBATUCCI, Giovanni, y VIDOTTO Vittorio (coords.), *Storia d'Italia 5. La Repubblica, 1943-1963*, Roma-Bari, Laterza, 1997, pp. 127-251; SCOPPOLA, Pietro, *La repubblica dei partiti. Evoluzione e crisi di un sistema politico*, Bologna, Il Mulino, 1997, pp. 339-380; D'AURIA, Elio, *Gli anni della «difficile alternativa». Storia della politica italiana, 1956-1976*, Nápoles, Edizioni Scientifiche Italiane, 1983; CRAVERI, Piero, *La Repubblica dal 1958 al 1992*, Turín, Utet, 1995; BAGET BOZZO, Gianni, *Il partito cristiano e l'apertura a sinistra. La Dc di Fanfani e di Moro 1954-1962*, Florencia, Vallecchi, 1977; AGA ROSSI, Elena, y ZASLAVSKY, Victor, *Togliatti e Stalin. Il PCI e la politica estera staliniana negli archivi di Mosca*, Bologna, Il Mulino, 1997; VOULGARIS, Yannis, *L'Italia del centro-sinistra 1960-1968*, Roma, Carocci, 1998; FAVRETTO, Ilaria, *Alle radici della svolta autonomista. PSI e Labour Party, due vicende parallele (1956-1970)*, Roma, Carocci, 2003.
- ⁵ GORDÓN, Carlos, «De palabras y hechos. Notas sobre el impacto internacional de las huelgas», en VEGA, Rubén (coord.), *El camino que marcaba Asturias...*, ob. cit., pp. 452-455.
- ⁶ FERNÁNDEZ DE CASTRO, Ignacio, y MARTÍNEZ, José, *España hoy*, París, Ruedo Ibérico, 1963.
- ⁷ PIOVENE, Guido, «Tra la folla di Barcellona, piena di vitalità nella tristezza», *La Stampa*, 20-V-1962.
- ⁸ Véase SANCHÍS I LABIÓS, Amadeu, «La influencia del Partido Comunista Italiano sobre el PCE al final del Franquismo», en VV.AA., *Historia del Pce. I Congreso. 1920-1977*, Volumen I, Madrid, FIM, 2007, pp. 101-112.
- ⁹ ROSSANDA, Rossana, *Un viaje inútil*, Barcelona, Laia, 1984.
- ¹⁰ Que Carlos Gordón en cambio fecha erróneamente en mayo.
- ¹¹ Para la lista completa de los participantes véase «Adezioni di tutto il mondo all'incontro per la Spagna», *L'Unità*, 13-IV-1962.
- ¹² «Erigiamo attorno alla tirannia di Franco il muro del disprezzo dell'antifascismo», *L'Unità*, 16-IV-1962.
- ¹³ SPRIANO, Paolo, «Le forze democratiche internazionali schierate al fianco del popolo spagnolo», *L'Unità*, 14-IV-1962.
- ¹⁴ LONGO, Luigi, «Non sono soli», *L'Unità*, 13-IV-1962.
- ¹⁵ Los primeros artículos sobre las huelgas fueron «18.000 minatori scioperano in Spagna», *L'Unità*, 24-IV-1962, y «Bloccate le Asturie», *L'Unità*, 25-IV-1962.
- ¹⁶ «Anche la regione basca investita dallo sciopero», *L'Unità*, 29-IV-1962.
- ¹⁷ Véase por ejemplo POWELL, Charles, *España en democracia. 1975-2000*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001.
- ¹⁸ SPRIANO, Paolo, «Scavano la fossa al regime di Franco», *L'Unità*, 15-V-1962.
- ¹⁹ IBERICUS, «Spagna: fatti e documenti sui movimenti operai e popolari», *Rinascita*, 26-V-1962, pp. 8-9.
- ²⁰ «Novanta operai arrestati nelle Asturie», *L'Unità*, 7-V-1962.
- ²¹ IBERICUS, «Spagna: fatti e documenti...», art. cit.
- ²² «Confusione a Madrid», *L'Unità*, 14-V-1962.
- ²³ Esta obsesión está bien documentada en YSÁS, Pere, ob. cit., y en FRANCO SALGADO-ARAUJO, Francisco, *Mis conversaciones privadas con Franco*, Barcelona, Planeta, 1976.
- ²⁴ LONGO, Luigi, «Dichiarazione sulla Spagna», *L'Unità*, 16-V-1962.
- ²⁵ SPRIANO, Paolo, «La paura del diavolo nella stampa di Franco», *L'Unità*, 18-V-1962.
- ²⁶ «Visita a un piccolo paese basco in sciopero generale», *L'Unità*, 13-V-1962.
- ²⁷ SPRIANO, Paolo, «La paura del diavolo...», art. cit.
- ²⁸ Véase por ejemplo «Franco e i d. c. di casa nostra», *L'Unità*, 12-V-1962.
- ²⁹ «Colloquio clandestino a Madrid con un dirigente degli scioperi», *L'Unità*, 25-V-1962.
- ³⁰ Véase TREGLIA, Emanuele «Fuera de las catacumbas. La política sindical del PCE de OSO a Comisiones Obreras», investigación presentada en la sesión de febrero de 2007 del seminario mensual «Franquismo y Antifranquismo», organizado por el CIHDE (inédita). Véase también ERICE SEBARES, Francisco, «La política sindical del PCE en los orígenes de las Comisiones Obreras: las confusiones en torno a la OSO»,

- en VV.AA., *Historia del PCE...*, ob. cit., Volumen II, pp. 107-120.
- ³¹ ELTERI, «Sorge dalla lotta operaia la spinta verso l'unità dell'opposizione», *L'Unità*, 23-5-1962.
- ³² «Messaggio al P.C. spagnolo dei combattenti comunisti», *L'Unità*, 12-V-1962.
- ³³ «Si estendono gli scioperi in Spagna», *L'Unità*, 8-V-1962.
- ³⁴ «Genova: boicottaggio delle navi spagnole», *L'Unità*, 16-V-1962.
- ³⁵ SPRIANO, Paolo, «Scavano la fossa...», art. cit.
- ³⁶ ELTERI, «Franco ricatta: o me o i comunisti», *L'Unità*, 28-V-1962.
- ³⁷ ELTERI, «I cattolici e la crisi del regime», *L'Unità*, 26-V-1962.
- ³⁸ IBERICUS, «Come cacciare Franco?», *Rinascita*, 12-V-1962, p. 12.
- ³⁹ IBERICUS, «Spagna: fatti e documenti...», art. cit., p. 9.
- ⁴⁰ «La mostra in favore degli antifascisti iberici», *Avanti!*, 29-V-1962.
- ⁴¹ «Spagna. Dovere d'Europa la lotta al franchismo», *Avanti!*, 14-IV-1962.
- ⁴² *Ibidem*.
- ⁴³ «Spagna: in sciopero 18 mila minatori», *Avanti!*, 24-IV-1962.
- ⁴⁴ Véase por ejemplo «Le facce sporche sfidano Franco e il carcere», *Avanti!*, 25-IV-1962, «Franco minaccia l'invio di truppe», *Avanti!*, 5-V-1962, «Saliti a centomila gli scioperanti in Spagna», *Avanti!*, 8-V-1962.
- ⁴⁵ «Cento pesetas», *Avanti!*, 9-V-1962.
- ⁴⁶ ZANETTI, Livio, «Gli operai sognano 25.000 Lire al mese e scandalizzano i padroni», *L'Espresso*, 20-V-1962, p. 6.
- ⁴⁷ «Il segreto degli scioperi spagnoli», *Avanti!*, 18-V-1962.
- ⁴⁸ Véase MATEOS, Abdón, «Comunistas, socialistas y sindicalistas ante las elecciones del Sindicato Vertical, 1944-1967», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, n.º 1, 1987, pp. 379-412.
- ⁴⁹ «Spagna: verso un CLN», *Avanti!*, 22-V-1962. Para el texto completo de este manifiesto véase VEGA, Rubén (coord.), *El camino que marcaba Asturias...*, ob. cit., pp. 504-505. Muchos de estos partidos, en realidad, tuvieron una vida efímera, desapareciendo poco después de las huelgas.
- ⁵⁰ «Incontro con i sindacalisti spagnoli», *Avanti!*, 30-V-1962.
- ⁵¹ ZANETTI, Livio, «È già pronta la DC spagnola», *L'Espresso*, 27-V-1962, p. 7.
- ⁵² NENNI, Pietro, «Spagna in movimento», *Mondo Operaio*, V-1962, p. 2.
- ⁵³ «Tra Santa Sede e Spagna firmato il nuovo concordato», *Il Popolo*, 23-VIII-1953.
- ⁵⁴ «Erigiamo attorno alla tirannia di Franco il muro del disprezzo dell'antifascismo», art. cit.
- ⁵⁵ «La Chiesa di Spagna negli anni 1936-39», *Il Popolo*, 19-IV-1962.
- ⁵⁶ «Si estende in Spagna l'agitazione sindacale», *Il Popolo*, 6-V-1962.
- ⁵⁷ «S'inasprisce la lotta dei minatori spagnoli», *Il Popolo*, 1-V-1962.
- ⁵⁸ «Conflictos laborales», *Ecclesia*, 12-V-1962, reproducido en VEGA, Rubén (coord.), *El camino que marcaba Asturias...*, ob. cit., pp. 507-508.
- ⁵⁹ PORZIA, Furio, «Scioperano per il pane ma soprattutto per la libertà», *La Discussione*, 20-V-1962, p. 9.
- ⁶⁰ «Franco alla ricerca di un compromesso con gli scioperanti», *Il Popolo*, 13-V-1962.
- ⁶¹ «Franco convoca il Primate e il Nunzio», *Il Popolo*, 16-V-1962.
- ⁶² «Preso di posizione del vescovo di Bilbao in difesa degli operai», *Il Popolo*, 15-V-1962. Véase también «Ministro de Franco enviado nelle Asturie con poteri speciali», *Il Popolo*, 17-V-1962, «Aumentano in Spagna i contrasti tra Franco e la Chiesa», *Il Popolo*, 21-V-1962, «Fermo atteggiamento del Primate di Spagna col generale Franco», *Il Popolo*, 27-V-1962.
- ⁶³ «Gli scioperi in Spagna», *Il Popolo*, 20-V-1962; «Il franchismo si avvia al tramonto», *La Discussione*, 20-V-1962, p. 8.
- ⁶⁴ PORZIA, Furio, art. cit.
- ⁶⁵ «Tra franchismo e comunismo la democrazia ha da dire la sua», *La Discussione*, 27-V-1962, p. 9.
- ⁶⁶ «Fermenti nuovi in Spagna», *Il Popolo*, 10-VI-1962.
- ⁶⁷ *Ibidem*.
- ⁶⁸ «Il senso della protesta dei lavoratori in Spagna», *Il Popolo*, 30-V-1962.
- ⁶⁹ «Il vescovo di Barcellona impedisce la perquisizione di una sede dell'A.C.», *Il Popolo*, 22-V-1962.
- ⁷⁰ «Profonda impressione in Italia», *Il Popolo*, 21-IV-1962.